

Río Piedras, 18 Febrero, 1959

Mi querido amigo:

El tiempo pasa con una rapidez extraordinaria. Después de mi visita en su casa tan hospitalaria [il·legible] –[il·legible] de Chicago (donde hablaba en la tiempos Wilno) y – [il·legible] en una tormenta de viajes – regresé a P. Rico.

Aquí estoy, otra vez con estos terribles calores. Los alumnos son buenos y agradables. Mis planes, a la realización de los cuales ud. contribuye mucho con el [il·legible] de su redacción, todavía no han progresado. Todavía no sé si un [il·legible] otro [il·legible] para P. R y ciertas posibilidades de escribir la obra, o bien tendré que dirigirme a una Fundación.

Quizás, en breve tiempo, voy a a saber eso.

Me entrevisté aquí con algunos autores importantes, entre otros con Sánchez Albornoz – y me alegre que todos hablan de ud. con entusiasmo.

Expresando mi gratitud por lo que ha he hecho para mi,

Le abrazo cordialmente y saludos a su señora e hijo

[Signatura]